



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11793

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 1.º DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Clauartina 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL MOLINETE

El mejor modo de demostrar el propósito de arrasar esa fea eminencia levantada en el centro de la población y que se llama Molinete es comenzar á hacerlo.

Aun no tiene la demoledora picueta la corteza del monte ni se ha adquirido una casa para entrar en posesión del terreno ni se ha hecho el proyecto de las obras que se han de realizar, pero ya se está en el camino para ir al objeto deseado.

Mientras los trabajos de aplicación llegan, se emplea el tiempo provechosamente en acumular datos, establecer rasantes, calcular volúmenes y justipreciar fincas, con objeto de que cuando venga la autorización de los estudios, haya material acopiado para hacerlos más breves.

La desaparición del Molinete es cosa decidida. Puede decirse que esa mejora constituye la obsesión del Alcalde, y como el Ayuntamiento le otorga su apoyo—también decidido—se procede con la rapidez posible, que no es toda la que se desea.

Contando con tan buenas voluntades y teniendo en cuenta la actividad con que el Alcalde ha realizado las mejoras ya en vías de hecho, esta del Molinete puede descontarse por segura. Tardará en realizarse poco ó mucho, pero nunca más tiempo del que se necesita para formar el expediente y llevarlo á término favorable, impulsándolo siempre á fin de que no sufra detenciones indebidas que puedan retardarlo. Así se llevó el de la Casa-ayuntamiento; así se tramitó el de las Escuelas municipales; con igual rapidez se impulsó el del derribo del trozo de muralla que confronta con la plaza de Santa Catalina y no hay razón para poner en duda que no haya

en el caso presente igual actividad.

Seguramente el derribo del monte mencionado es obra magna que transformará á la ciudad embelleciéndola; pero será también una obra higiénica, pues desaparecerán con ese monte muchísimas viviendas insalubres que son más bien que habitaciones para la especie humana, focos de enfermedades contribuyendo á mantener la alta cifra de mortalidad que se nota en las estadísticas de los servicios municipales sanitarios.

Casas hay en ese Molinete más asquerosas y malsanas que la pocilga donde vive el cerdo. Húmedas como construidas en ladera; sin suelo impermeable; oscuras porque en ellas penetra la luz por estrechas ventanillas; infectas porque junto al dormitorio está situada la letrina y mal ventiladas porque el aire no puede penetrar ó se infecta al momento si encuentra franqueable un resquicio, esas casas son una amenaza contra los pobres seres que se ven forzados á morar en ellas.

Cuando la fiebre toma grandes vuelos y se hace epidémica, se domicilia preferentemente en esas casas donde encuentra el mayor número de víctimas. En ellas hace el cólera los grandes estragos cuando nos visita, porque esa población que come poco y mal y vive en condiciones antihigiénicas, es la más abonada para que en ella se ceben toda clase de males.

Quien haga desaparecer esas viviendas hará una obra excelente. Y como han de desaparecer al demoler el Molinete, resultará con el proyecto del Alcalde una obra de embellecimiento y otra de caridad.

TIJERETAZOS

En la Cámara de los Comunes de Londres se ha interpelado al Gobierno de la

Gran Bretaña sobre fortificaciones hechas en la península, que ponen en peligro á Gibraltar.

Ese diputado interpelante es un majadero que no se ha enterado todavía de que aquí no hay un cuarto.

Y como para hacer fortificaciones se necesita esa materia prima...

Nada, que la interpelación no acredita nada al diputado inglés.

Pregunta un periódico:

«¿Cuándo se resolverá la crisis?»

Y contesta enseguida como si estuviese en el secreto:

«Aunque no es fácil contestar á esta pregunta de una manera terminante, es seguro que mañana á última hora S. M. habrá dado ya el encargo de formar nuevo Ministerio.»

Efectivamente; hoy continúan las consultas y aun no se sabe quién será el encargado de presidir el Gabinete.

Le ha salido al colega mal la profecía.

Dice un periódico liberal:

«Al mismo partido conservador le convendría, de seguro, retirarse á rehacer sus fuerzas en la oposición, más que lanzarse á la aventura que va á correr.»

Los periódicos conservadores dicen lo mismo de los liberales, aunque valiéndose de otros argumentos.

Y en cuanto á lo que piensan de las fracciones disidentes que pudieran estar en condiciones de sumarse y formar alianza, he aquí cómo se expresan:

«...; nos atrevemos á hacer desde las columnas de nuestro modesto diario, un llamamiento á esos hombres que comandan las disidencias, para que viniendo con noble abnegación y gran patriotismo al terreno de la razón y de las conveniencias patrias se unan con sinceridad á los antiguos partidos de que formaron parte, haciendo desaparecer de la escena política, todas esas fracciones homeopáticas, que no son otra cosa que obstáculos, colocados en la pista que han de seguir gallardamente los encargados del Poder.»

Como se ve por lo que dicen los unos de los otros, nadie está en condiciones de coger la sartén.

Pero ninguno se convence de no ser un perfecto cocinero.

A FEBO

¡Por fin brilló tu faz resplandeciente en el éter inmenso; y, el cetro al recabar, cual soberano que sale del destierro, tu ley promulgas, soberano y fuerte, desde el solio del cielo!

¡Ya el empuje potente, incontrastable, de tus olas de fuego barrió la oscura masa de las nubes, que, cual manto de duelo, ocultaban tu rostro sonriente, magnífico y benévolo!

¡Irradia de tus ojos llama hermosa, en torrentes de incienso; rayos despide tu altanera frente, de majestad reflejo; olivios de un calor refrigerante que es bálsamo del pecho!

¡Tu mágico poder que galvaniza de la muerte el espectro, un mundo hace surgir, bello y lozano, del cadáver del yermo; que á la arteria da vida generosa y al corazón aliento!

¡Yo te saludo, ¡oh sol!, astro radiante, de fulgor siempre eterno; generador sin par de la alegría, titán del Universo; arda tu hoguera sin cesar, hirviente, que inflame el firmamento; y á su dulce calor el alma enferma y el corazón ya seco recobran su vigor con la esperanza del porvenir risueño!

Mmanuel Delgado y Uranga.

UN ALMA ENCARGELADA

El tonelero Henrlin, de Vertou, departamento del Loire-Inferior, tuvo en 1885 una hija, á quien dió el nombre de María.

La desgraciada niña abrió al nacer—como así lo hacen todas las criaturas—sus grandes ojos, cuyo color era verde claro, mas notaron los que la rodeaban que no veía; ni siquiera intentó balbucear, por lo cual se comprendió que era sorda y que por consiguiente sería también muda.

Así, pues, aquella alma estaba triplemente

té amurallada, prisionera de las tinieblas y rodeada de un silencio eterno.

Para colmo de desdichas, la niña estaba dotada de singular vivacidad.

La infeliz se agitaba furiosamente al comprender, por el sentido del tacto, la existencia de otras cosas fuera de su alcance.

La fisonomía de la niña tomó una expresión salvaje.

Los asilos de sordo-mudos se negaban á admitirla porque era ciega, y los asilos de ciegos la rehusaban porque era sordo-muda.

Soltaba la carejada en ciertos momentos, pareciendo hablar consigo misma; su pobre pequeña conciencia despertaba del modo que lo era factible dentro de aquella oscuridad.

Se la creyó idiota y fué encerrada en el manicomio de Nantes. La medida era á propósito para acabar de perturbar aquella naturaleza ardiente.

Por último, las Hermanas de Nuestra Señora de Larnay cerca de Poitiers, la acogieron.

Al ingresar en el Asilo de Larnay la niña estaba convertida en una especie de monstruo rabioso, sus manifestaciones de furor no cesaron durante los dos primeros meses de su estancia allí.

Revolcábase por el suelo, que no cesaba de golpear con los puños, mientras profería con desesperación gritos que semejaban ahullidos.

La hermana Santa Margarita, encargada de la educación de la niña, empezó su tarea del modo siguiente:

La infeliz mostraba mucha predilección por cierto pequeño cuchillo; pues bien, la hermana se lo quitó y María demostró claramente su disgusto.

Entonces la hermana se lo devolvió, cruzando las manos de la niña, signo que significa el cuchillo en el alfabeto figurado de los sordo-mudos, y luego se lo volvió á quitar, repitiendo la niña, para pedirlo, el signo que acababa de aprender.

Empleando idéntico sistema, le enseñaron el modo de designar cierto número de objetos: un huevo, un pan, un cubierto.

Aquello fué el primer rayo de luz, ya que la niña había aprendido que existía una relación entre el signo y el objeto.

Entonces la hermana le enseñó el alfabeto gesticulado de los sordo-mudos, pero hubo necesidad de modificarlo, puesto que los sordo-mudos ven; quedó transformado para María el alfabeto gesticulado, en alfabeto táctil, colocándole los signos sobre las manos.

RENATA MAUPERIN

113

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 112

RENATA MAUPERIN

109

que valgo, á V. lo debo y he querido pagarle con una buena y sólida amistad, dándole cordialmente, como á un compañero, algo del amor que profeso á mi madre... Y la voz de Renata adquirió un tono grave al pronunciar estas últimas frases.

—¿Qué es est.?—preguntó M. Mauperin, que acababa de entrar dirigiendo la vista al croquis de Denoisl. «Es mi hija, sí; pero es una verdadera difamación.» Y cogiendo el álbum, desgarró la hoja.

—¡Ah!—papá—exclamó Renata—¡yo que quería guardarlo... como recuerdo.

infancia no veo nada, absolutamente nada. Yo tenía, no obstante, amiguitas de mi misma edad, que cuando no se las veía, besaban la gorra de nuestros compañeros de juego ó recogían de los platos en que habían comido los huesos de fruta, y los guardaban dentro de una caja, de la que no se apartaban ni al dormir. Noemi, la señorita Bourjot era una de las que lo hacían, por lo que recuerdo... Yo me limitaba sencillamente á jugar.

—¿Y después... cuando dejó V. de ser niña?...

—Siempre he seguido siendo una niña para eso... Ni una impresión, que yo recuerde... Es decir, voy á ser completamente franca con V... Tuve un principio... un leve principio de lo que dice... un poco de esa emoción que después he encontrado en las novelas... ¿Y sabe V. por quién?

—No.

—Por V. Pero sólo fué un instante... Bien pronto le amé mucho más y mejor... con la estimación y la gratitud. Le he amado, porque me ha corregido mis defectos de niña voluntariosa, porque ha abierto mi espíritu á lo hermoso, á lo noble, á lo generoso, con burlas, sí pero con burlas á todo lo feo, miserable y vulgar, á todo lo vil y cobarde. Me ha enseñado á jugar á la pelota y á aburrirme con los imbéciles. Mucho de lo que pienso, mucho de lo que soy y de lo

levanto por las mañanas con los pies desnudos sobre mi alfombra... Entonces quería tener pies como los de las estatuas que he visto.

—¿Y no quería usted ser hermosa para los demás?

—Sí y no; para los que amo, sí; más no para todo el mundo. Se debía ser fea para los indiferentes y las personas á quienes no se quiere; ¿no opina usted lo mismo? Así no te drian más que lo que se merecen...

Denoisl había vuelto á dibujar.

—¡Qué majadería el soñar con ser morena!—dijo al cabo de unos momentos.

—¿Qué quería V. ser?

—¿Si yo fuese mujer?... Pues quería ser una personita ni rubia ni morena.

—¿Castaña entonces?

—Y gorda... gorda como una codorniz...

—¿Gorda?... ¡Ah, respíro!... Por un momento he temido una declaración... Ha sido preciso que dé á V. el sol en los cabellos para recordarme sus cuarenta años.

—Es mi edad efectivamente, Renata... ¿Y sabe V. cual es la suya para mí?

—No.